

REVÉS HISTÓRICO

Cultura Histórica e Historiográfica

Núm. 01, septiembre 2015, Puebla, México

POR UNA CONCIENCIA HISTÓRICA

Revés Histórico

Historia ¿para qué?

Re pensar la universidad que queremos

El lugar más pequeño (documental)

Marx para no-marxistas

Para animarse a leer...

Reveses, conciencia y cultura histórica

Rincón ácrata

La necesidad de congruencia ante el desencanto

El turno del aullante

La escritura de la historia

El pasado es un país extraño

Freud "pasión secreta" (película)

La imagen perdida, (documental)

Transgresor, rock en contradicción...

Construyendo espacios

Creando alternativas

\$15.00
precio de
recuperación

REVÉS HISTÓRICO CULTURA histórica e historiográfica

Publicación coordinada, editada y distribuida por el grupo que integra el proyecto *Revés Histórico*, medio crítico que transita por las ciencias sociales y humanidades abordando problemáticas disciplinarias y socioculturales con el objetivo de estimular la libre reflexión, el diálogo, el debate y la comunicación de diversas interpretaciones históricas, sociológicas, antropológicas, literarias y artísticas; propuestas que retumben, tensen y adquieran sentido dentro y fuera de los muros académico-científicos. Cabe destacar que como medio autogestivo, lejos de patrocinios institucionales, esta *revista-fanzine* tiene una cuota de recuperación de \$15.00 destinada a la publicación de los siguientes números.

Si te interesa colaborar con este proyecto contáctanos a través de:

facebook: Revés Histórico

twitter: @reveshistorico

reveshistorico@gmail.com

<http://reveshistorico.blogspot.mx>

<https://reveshistorico.wordpress.com/>

PRESENTACIÓN

Es un gusto compartirles esta primera publicación de *Revés Histórico*, un esfuerzo guiado por el entusiasmo responsable, la necesidad de expresión e investigación, la preocupación por el estudio, comprensión y comunicación de la historia, así como por su función social en nuestros días.

Este medio crítico y de resistencia a nuestras condiciones y experiencias como ex-alumnos de la carrera de historia, tiene la obligación de enfrentar el atesoramiento del conocimiento y la limitada difusión de escritos fuera del campo científico, respondiendo a nuestro contexto y a la necesidad de regenerar nuestra conciencia y cultura histórica.

Abordar realidades históricas bajo caleidoscópicas miradas y espíritu crítico, investigar respondiendo a necesidades sociales y no a egos mercenarios e institucionales, escribir con esfuerzo dinámico, efectivo y comprometedor. Comunicar conscientemente haciendo práctico el sentido *público* de la historia (útil, sin manipulaciones y más allá de entretenimiento frívolo), crear espacios y medios de difusión que den valor a la palabra escrita como medio de acción y sobre todo, incitar a los jóvenes historiadores a realizar *reveses* específicos en la escritura y comprensión de la historia, son los propósitos fundamentales de este proyecto de publicación. Esperamos sea de su interés...

LOS EDITORES

SUMARIO

- 2 *Revés Histórico. Cultura histórica e historiográfica*
Grupo Editor
- 4 *Historia ¿para qué?*
Jorge Salas Flores
- 8 *Re pensar la universidad que queremos*
Diana Jiménez Vázquez
- 12 *El lugar más pequeño (documental)*
Romyna Báez Rentería
- 14 *Marx para no-marxistas (primera parte)*
Gerson Tovar Carreón
- 19 *Reveses, conciencia y cultura histórica*
Fernando G. Cabrera Parra
- 23 *Rincón ácrata: Libros de Anarres, colección Utopía Libertaria*
- 24 *La necesidad de congruencia ante el desencanto*
Luis Enrique Vázquez Castillo
- 27 *El turno del aullante (fragmento X). Max Rojas*
- 29 *La escritura de la historia y el pasado es un país extraño*
Práxedes Praxis
- 31 *Freud "pasión secreta" (película)*
Cinthia Arisbet Carrillo
- 32 *La imagen perdida, un documental de Rithy Panh*
Diana Jiménez Vázquez
- 34 *Transgr3sor, rock en contradicción...*
Erlantz Castforth

REVÉS HISTÓRICO

Cultura histórica e historiográfica

GRUPO EDITOR

“Se dice que sólo hay una forma de pensar y actuar... pero como siempre los discursos se desvanecen y transforman.... estoy para dar un revés a esa única forma de pensar y actuar... no creo en la uniformidad ni en la univocidad... estoy por los reveses”

Revés Histórico es un proyecto que surge de la necesidad y entusiasmo de un grupo integrado por ex-alumnas y ex-alumnos de la carrera de historia. Con la pretensión de enfrentar, como sujetos socialmente activos, su compromiso con el presente a través de la libre reflexión, la crítica abierta, el dialogo directo, la comunicación social de distintas interpretaciones del pasado y la posible construcción de espacios alternativos de conocimiento histórico.

Como historiadores siempre en formación, ya que no todo está dado, cada instante descubrimos y planteamos nuevas problemáticas teórico-metodológicas, filosóficas, sociológicas entre muchas otras. Pero sobre todo, intervenimos en cuestiones que se viven día a día en torno a la utilidad práctica de la historia; más allá de catalogarla como una simple asignatura escolar guiada por planes didácticos presuntuosos, sistemas de competencias desfavorables y por reformas educativas burocráticas.

Ante ello, este proyecto se manifiesta como una visión presente de investigación alterna y de interpretación de cultura y conciencia histórica. Con el objetivo de llevar a cabo *reveses* específicos, cepillar la historia a contrapelo y recuperar pendientes de un pasado no homogéneo y vacío; sino con potencial crítico que luche por la recuperación de la memoria individual y colectiva ante el olvido.

Cuestionar la escritura, lectura, comprensión y comunicación de la historia, es uno de los principales pilares del proyecto. Poniendo en la mesa de discusión el carácter académico y el rigor científico; que si bien, han fundamentado la disciplina, también han limitado el conocimiento fuera del área de confort. Por ello, alternando entre dos espacios, se busca ampliar el campo de posibilidades tratando de encauzar una renovación cultural en la concepción de la historia fuera de gremios especializados.

Es así como se hace la invitación, tanto a alumnos, profesores e investigadores, a pensar histórica e historiográficamente de modo distinto, más allá de su círculo. A conciencia de que afuera hay un mundo que tiene una cita presente con el pasado; con el proceso de recuperar la centralidad del *ser*; de su *saber* y *poder* hacer humano.

Al plantear la profunda necesidad de una cultura histórica en la sociedad, *Revés Histórico* emprende la tarea de concebir cultura como el modo histórico de vivir de mujeres y hombres ordinarios; un manera de transmitir y transformar su realidad día a día; actuar con sentido y dar significado a ideas, situaciones, voluntades, motivaciones, intenciones y finalidades. Diversas expresiones mediante las cuales

comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y actitudes hacia ella. Cultura es entonces, construcción de realidades individuales y colectivas en lo estético, político, cognitivo y en lo socialmente común como nuestras vidas.

Por otro lado, respondiendo a las necesidades de un espacio físico, *Revés Histórico* proyecta un plan de cultura integral que cuente con un lugar específico donde se realicen diversas actividades y armonicen distintas manifestaciones colectivas bajo los principios de acción directa, autonomía, autogestión, apoyo mutuo y otros elementos de organización social libertaria.

Este plan de cultura integral gira en torno a distintos ejes como la formación de un *centro cultural* donde se desarrollen acciones educativas y artísticas. Como *biblioteca libre* a todos los que deseen consultar distintas lecturas de su interés. La posibilidad de un *centro de estudios e investigaciones* donde se puedan realizar trabajos profesionales fuera de institutos, academias o bibliotecas auto-restringidas y como *sello editorial* para difundir libros, textos, revistas, periódicos, fanzines y otro tipo de publicaciones auto-producidas. El objetivo es promover una cultura alternativa de vida; una lucha cultural que busque nuevas formas de organización social, comunicación abierta y reivindicación individual y colectiva ante la rigidez de los grandes aparatos institucionales que la historia sigue legitimando.

Tirar muros, construir espacios y crear alternativas son obligaciones para todo joven historiador. Una difícil batalla por la memoria contra el olvido, reafirmando que nada de lo que alguna vez aconteció debe darse por perdido. De este modo, *Revés Histórico* se presenta como una pequeña estrella independiente que intenta ser parte de la constelación de posibilidades extramuros. Un proyecto que día a día revitaliza su proceso con nuevas ideas y objetivos regenerando el entusiasmo de los que optamos por los *reveses* en la escritura, lectura, comprensión y comunicación de la historia con el propósito de encontrar y encontrarnos sentido.

Más allá de abstracciones, categorización y conceptualización, está nuestra experiencia histórica como alumnos y ahora como ex-alumnos de la carrera de historia. La experiencia de una generación que debe reinventarse creativamente con vital optimismo en estos instantes de peligro. Optamos por *reveses* ante un presente de auto-olvido.



HISTORIA ¿PARA QUÉ?

JORGE SALAS FLORES

El siguiente ensayo es una breve reflexión surgida de la pregunta máxima ¿historia para qué? Muchas personas se harán este cuestionamiento antes o después de su recorrido escolar, o simplemente al escuchar la palabra “historia”; aunque muchas otras lo dan por sentado y dicen ¡bueno, es algo importante! Pero no basta quedarse con esto, tal vez exista algo más de trasfondo.

Múltiples filósofos y científicos han centrado grandes esfuerzos para revelar que hay acerca de ello, pues bien, yo al igual que ustedes estimados lectores, me hago la pregunta ¿por qué historia? Muchas definiciones nos dicen que la historia somos nosotros porque somos tiempo, pero ¿qué es el tiempo? Si tenemos la respuesta, por ende explicaremos qué somos nosotros, y sobre todo, qué es historia. Parece fácil, pero lamentablemente es un poco más complicado.

Tiempo. Encontrar esta palabra materializada en nuestra vida moderna, es como buscar el santo grial; una cruzada que llevaría consigo santificar el lugar donde la encontremos. Lo cierto es que no es necesario buscar demasiado, el tiempo está ahí presente, enfrente de nosotros todo este tiempo, lo tenemos dentro de sí y está dentro de todo lo existente, tan fácil con observarnos (el paso, el pasar y el pasado) ¿cómo es posible que jamás nos habíamos dado cuenta de una revelación tan importante? Aquí entra en función un concepto muy interesante, un proceso mental surgido de esta revelación, la memoria. Esta aparece dentro de nosotros innatamente, se sabe cuándo aparece, pero acaso nos hemos preguntado ¿cuál es su función? ¿para qué recordar?

Sería más fácil no almacenar tanta información, desecharla así como si nada, pero esto no es posible, recordamos aunque no nos demos cuenta; cual es la prueba al respirar. Si olvidamos como hacerlo nuestro cerebro deja de enviar esta señal a nuestros pulmones y morimos, o al caminar, nuestro cerebro tiene que recordar cómo hacerlo. En fin, un sin número de procesos que realiza nuestro organismo están condicionados por el hecho sistematizado de recordar lo aprendido, o aquello que la misma evolución ha condicionado en el ser humano.

Nuestro ADN está lleno de “recuerdos” genéticos que permiten la existencia, sin ello ¿qué surgiría? ¿qué especie seríamos? La ciencia ficción tendría un material muy extenso para crear una especie sin memoria genética. El hecho está en que recordamos el pasado porque es parte de nosotros, somos tiempo: presente y futuro se conjugan en un camino que se recorre.

En el campo de la física se han hallado múltiples teorías acerca de lo que es el tiempo, pero si le preguntamos a una persona sobre ello no lo sabrá explicar, sin embargo, sabe de antemano qué es porque lo vive. Cada segundo que pasa es como si fuera una fuerza imparable; avanza, nada lo detiene, todo está sujeto a ello desde nosotros hasta el universo. El movimiento se crea a partir de esta primicia, pero hacia dónde avanza: hacia la destrucción o la creación ¿no es posible acaso detenerlo?

Lamentablemente no, aquello que fue ya no será, todo cambia, todo se transforma. Preguntas filosóficas han despejado estas interrogantes, “nadie se baña en el mismo río dos veces”, y como el movimiento es constante, la mente humana recuerda aquello que ya no es ¿pero con qué propósito?

Se ha mencionado, para no cometer los mismos errores, permitir la evolución y la supervivencia de la especie. Es válido, pues muchas especies lo hacen, pero caen en una ruptura cuando el ser humano vuelve a hacer aquello que fue causa de su error. Si recordar es un hecho tiene que haber algo más de por medio ya que existe la memoria selectiva; aquella que sólo recuerda lo que es de mayor agrado o lo que ha dejado un verdadero trauma en los individuos ¿cómo lo sé? pues fácil: basta con que usted haga el simple ejercicio de recordar su vida. Esta empatía es la que nos vuelca hacia la existencia de que todos nosotros recordamos por el simple hecho de existir.

Se va almacenando en nuestro cerebro todo un sin número de vivencias que pasaron; las cuales pertenecen a aquella mediada del tiempo que ha dejado de existir, ahora bien, ya nos acercamos al propósito ¿historia para qué? La memoria juega un papel realmente importante en torno a esta pregunta porque es necesario hacer algo con todos esos recuerdos. Cada uno los sistematiza y reflexiona dependiendo de su propia vida, pero que hay con el pasado humano, con aquello que realiza en las sociedades. Se puede decir “a mí que me importa la sociedad”, el hecho es que existimos en una.

Una vez más, múltiples filósofos se han preguntado por esta cuestión: “somos seres sociales a excepción de aquel individuo que existe solo, sin más que sólo él para sobrevivir, comunicarse y existir”. Lo cierto es que así como vive, es como muere, sin saber nada de él, pues está solo y como la mayoría de nosotros habitamos en una sociedad, o nos relacionamos al menos con otro ser humano, somos seres sociales. Lo que hagamos afecta en causa y consecuencia a todo aquello que existe dentro de esa relación social.

La memoria colectiva se va tejiendo, conformándose en un pasado común de las sociedades, se puede decir que la humanidad tiene un pasado, una memoria y la ciencia ha tratado de comprobarlo revelando otra pregunta ¿de dónde venimos? Y otra vez, múltiples teorías han tratado de responder ¿pero sólo aquellas sociedades con memoria se pueden acercar a responder esta pregunta? Un sin número de sociedades, desde su creación, han explicado su origen; creando así su memoria y con ello su existencia. Desde mitos hasta estudios científicos, se ha tratado de avalar estas explicaciones.

Con la antigua cultura griega tenemos la explicación de su creación. Igualmente que la cultura egipcia, mesopotámica, oriental, nórdica y mesoamericana, su memoria se fue consolidando para dar fundamento a su civilización. Se creía que existía un seguimiento lineal de la memoria como lo es el tiempo, lo cierto es que no es así. La memoria sufre rupturas, pérdidas y colapsos. Con la decadencia y caída de una sociedad se pierde parte de esa memoria y comienzan a crearse nuevas explicaciones, nuevos ritos y nuevas costumbres que olvidan las anteriores, pero los sucesos y los procesos continúan, no se detienen, y aunque no se recuerde, el tiempo avanza.

En el siglo XIX se creó la ciencia histórica y aunque la palabra historia ya había sido usada por otras culturas en otros tiempos, y con otro significado, es en occidente donde encuentra el carácter de estudio, reflexión e investigación; elevándose como una disciplina con un sin número de interpretaciones y disputas que hasta nuestros días persisten. Se puede decir que desde el origen del ser humano, este le ha dado importancia y la ha considerado como clave para su desarrollo, pero es con su institucionalización que se crea una profesión que va ligada únicamente con su estudio. La historia existe porque existe el tiempo, y hasta que exista el tiempo, existirá la historia.

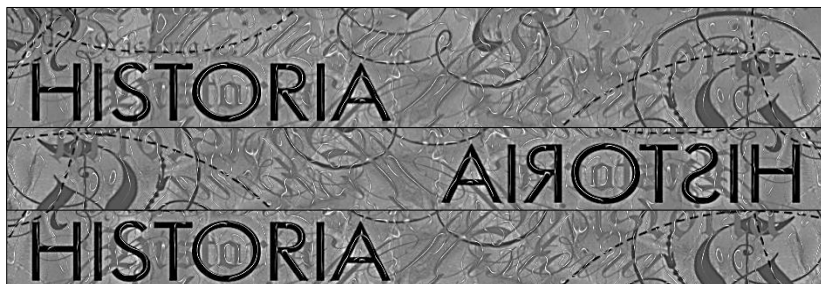
El siglo XX continuó amparando la disputa en torno a lo que es la historia, y los hechos siguen. La sociedad continúa produciendo memoria y recordando aquello que quiere recordar, mientras que los historiadores sólo seguimos seleccionando aquello que queremos estudiar. Y es normal, aunque nos estamos quedando rezagados al no comprender la función social de la historia. Mientras se olvidan algunos procesos, otros más son exaltados.

Con la creación de los Estados-Nación, la historia pasó a funcionar como legitimador de su existencia; así, el Estado se hizo dueño del estudio de la historia, lo cual obedece a un proceso inherente de su propia creación. En el siglo XIX, muchos filósofos se encargaron de tomar la historia como fundamentación de su teoría. Carlos Marx, con el estudio de la teoría económica, reveló el papel que desempeña la historia en la sociedad.

El extravío que sufrió el estudio de la historia se debe en parte a la aplicación de métodos científicos extraídos de las ciencias exactas para su aplicación en la ciencias sociales, esto trajo consigo el derrumbe de varias propuestas como el positivismo y el marxismo; pues queriendo crear leyes absolutas de la historia, perdieron de vista la imprevisibilidad de aquello que se considera determinado.

Las puertas permanecen abiertas hacia el estudio de la historia, ya que siguen los procesos culturales económicos y sociales, pero la función social del historiador está quedando relegada. El movimiento del tiempo continúa, es por eso que la reflexión de la historia debe seguir creando nuevas teorías e investigaciones que cumplan con los requerimientos y exigencias sociales de nuestro tiempo.

Respondiendo a la constante pregunta ¿historia para qué? Porque la memoria histórica sigue y las sociedades continúan recordando.



"De la conciencia histórica hay solamente un pequeño paso a la cultura histórica. Si se examina el papel que juega la conciencia histórica en la vida de una sociedad, aparece como una contribución cultural fundamentalmente específica, que afecta e influye en casi todas las áreas de la praxis de la vida humana. Así la cultura histórica se puede definir como la articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad. Como praxis de la conciencia tiene que ver, fundamentalmente, con la subjetividad humana, con una actividad de la conciencia, por la cual la subjetividad humana se realiza en la práctica -se crea, por así decirlo".

Jörn Rüsen



RE PENSAR LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

DIANA JIMÉNEZ VÁZQUEZ

Se mira desde abajo y a la izquierda, y es en este punto que observamos al Estado protector del ayer ceder a las exigencias del mercado. Este panorama nos lleva a preguntarnos ¿qué es lo que nos hace soportar estas formas represivas? Una posible respuesta, es que las relaciones sociales son correspondientes a las exigencias progresistas del mercado. Por otro lado, el presente está regido por políticas neoliberales que privatizan nuestra vida cotidiana en cada uno de nuestros actos. Para ello fuimos *instruidos* a través de la escuela, los medios de comunicación y de cada una de las instituciones que se encargan de la “normalización” de los individuos (cárcel, hospital, trabajo, etcétera).

La educación es un elemento importante en el desarrollo de una política hegemónica; Althusser¹, aseguro que la educación era para el Estado un *aparato ideológico*, que le permitía mantener el orden. Hoy este *aparato ideológico* (la educación) se encuentra al servicio del capital; así, las “reformas” educativas que puso en vigencia la administración de Enrique Peña Nieto, forman parte de este proyecto neoliberal que tiene por objetivo la normalización social e impulso al mercado. Por otra parte, si hablamos de cantidades (como lo exige la rigurosa ciencia), en el informe sobre el estado de la educación en el mundo, por parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); algunos de los datos más relevantes para México fueron:

El 35% de los jóvenes de 18 años se encuentran estudiando, de los cuales el 19% en educación media superior y 16% en educación superior. México es el único país de la OCDE donde los jóvenes de entre 15 y 29 años pasan más tiempo trabajando que estudiando (en promedio invertirán 6.4 años en actividades laborales y sólo 5.3 años en educación). En cuanto a la equidad de género 1 de cada 10 hombres jóvenes no tienen empleo ni se encuentran estudiando; en cuanto a las mujeres jóvenes la proporción es de 3 de cada 10.²

En resumen, las cifras evidencian el estado “crítico” de la educación y su función social. En el presente artículo, se reflexionará específicamente sobre la educación superior: ¿qué transformaciones sufre la universidad en el sistema neoliberal?, ¿si es posible hablar de una crisis universitaria?, y ¿cuáles son nuestras posibles alternativas para subvertir el efecto, a beneficio de todas y todos?

¹“Pido perdón por esto a los maestros que, en condiciones espantosas, intentan volver contra la ideología,...con las pocas armas que puedan hallar en la historia y el saber que ellos “enseñan”... Pero no abundan, y muchos (la mayoría) no tienen siquiera la más remota sospecha del “trabajo” que el sistema les obliga a realizar”. *Ideologías y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*, (1969) Louis Althusser, pp.20.

² Informe de la OCDE 2014: <http://www.oecd.org/edu/Mexico-EAG2014-Country-Note-spanish.pdf>

La universidad que fue y la que queremos

A inicios del siglo XX, el fortalecimiento de las naciones y el proyecto progresista fueron las ideologías dominantes; por ello la universidad quedó bajo la protección del Estado. En México, la mayoría de las universidades (públicas y privadas) se mantuvieron estáticas debido a una falta de conciencia sobre sí mismas y sobre los cambios sociales. Esto es lo que Ulrich Beck llama la escena “zombie”, que consiste en la permanencia de conceptos que han muerto en nuestro pensamiento y nuestra acción. Sin embargo, a partir de la instalación de un gobierno neoliberal, que se redujo la intervención del Estado en la educación superior cediendo a particulares.

Esto originó que las instituciones tuvieran que diversificar sus formas de ingreso a través de programas, que articularan la estructura académica con el mercado laboral: vendiendo servicios de conocimiento, contratando con la industria y el gobierno, concursando por fondos para investigar, etcétera. Hoy, las empresas transnacionales tratan de obtener el control del trabajo intelectual y esto origina, una “crisis universitaria”. Gigi Roggero,³ nos señala algunas características:

1. *La crisis de la idea tradicional de conocimiento.* Que consiste en la transformación del aprendizaje en común a una mercancía para la acumulación capitalista.
2. *La crisis de las disciplinas.* Se da mayor apoyo a ciertos campos de estudio útiles al desarrollo empresarial e industrial (es decir, la desacreditación de las humanidades).
3. *La crisis de la dialéctica moderna entre lo público y lo privado.* Esto significa que la educación se convirtió en un corporativo subordinado al mercado global.
4. *La crisis de la universidad como mecanismo de ascenso social.* Que consistió en el desmantelamiento de las promesas progresistas del capitalismo donde la educación era una vía para la seguridad social.
5. *La crisis de la figura tradicional del estudiante.* Es decir, ya no son la fuerza de trabajo como aprendices sino que, son de inmediato trabajadores precarios.

En conclusión, este proceso de privatización jerarquizó la experiencia social; ya que “incluso quienes anhelan una ampliación democrática subordinan el cambio a la mantención de esa normalidad”.⁴ Esta función de normalizar o bien, alinear a la sociedad, nos lleva al objetivo principal de esta reflexión, la necesidad de repensar a la universidad. Para ello, tomamos como referencia a un grupo que es el enlace entre el Estado, el mercado y la sociedad: el estudiante.

Los estudiantes que necesita la sociedad

El actuar del estudiante está limitado por los reglamentos, creencias y prácticas de la institución, ya que es una manera de subordinarlo a la estructura hegemónica. Los instrumentos que utiliza para mantener ese orden son las tecnologías disciplinarias

³ En su artículo “La revolución del conocimiento vivo”.

⁴ José Joaquín Brunner en “La Universidad Latinoamericana Frente al Próximo Milenio”.

que según Foucault,⁵ se encargan de la clasificación y cosificación del estudiante para producir un ser normalizado. Este proceso, para Bourdieu, es la automatización del estudiante, que lo reduce al “animal de exámenes” o “el diletante”:

El primero, fascinado por el éxito académico, pone al servicio del examen el olvido de todo lo que esté más allá de él, comenzando por la calificación que supone que garantiza el examen. Al estudiante “obsesionado” por el horizonte limitado de los plazos académicos se opone, en apariencia, el diletante, que no conoce más que los horizontes indefinidamente postergados de la aventura intelectual. En ambos casos, es el mismo esfuerzo por inmovilizar de modo ficticio – eternizándolo o autonomizándolo- un presente que apela objetivamente a su propia desaparición (Bourdieu, p. 87).

Por ello, Bourdieu invita a los “herederos” a romper con estas condiciones de sujeción y a no olvidar que “estudiar no es crear sino crearse, no es crear una cultura, menos aún crear una nueva cultura, es crearse en el mejor de los casos como creador de cultura” (Bourdieu, p. 84). Estos son los llamados hijos de la libertad que reniegan todo tipo de imposición, los que no tienen las mismas “preocupaciones” que los ciudadanos “adultos” y ponen de manifiesto la necesidad de nuevas modalidades al capital corporativo. Este espíritu joven lleva a los estudiantes a luchar por un mundo lejos de la guerra, el racismo, la violencia, la discriminación y las simulaciones de gobiernos democráticos.

Por esta razón, la universidad no puede cumplir la función de preparar a los y las jóvenes siguiendo las exigencias de las empresas; sino que, debe mantenerse a resguardo de la tendencia colonizadora del capital. La Universidad no puede ser un aparato ideológico del Estado, debe constituirse como un espacio político en el cual disputarle la hegemonía a la ideología dominante y llevar a cabo una transformación social. Esto explica la importancia del estudiante para detener esta ola privatizadora orquestada por el neoliberalismo y construir espacios políticos que nos permitan avanzar. Entonces, ¿qué proponemos ante esto?

Un primer paso, es crear una nueva definición de la Universidad que pueda conducir con eficacia la lucha.⁶ Es necesario enfrentar “lo nuevo con lo nuevo”, dejar de pensar en el pasado como un momento ideal y aceptar que los cambios son irreversibles. Así mismo, es preciso renunciar a lo “público” que nos ofrece el Estado y remplazarlo por la autogestión,⁷ entendido como nuestra capacidad de reorganizarnos, de decidir sobre qué y cómo se hacen y gastan las cosas para un interés en común.

Un segundo paso es la apertura de la universidad, donde los intereses científicos estén articulados con satisfacer las necesidades de los grupos sociales que no tienen

⁵ Idea desarrollada en “*Tecnologías del yo*” de Michel Foucault.

⁶ Tomamos como base las aportaciones de Boaventura de Sousa Santos en “*La universidad del siglo XX*”.

⁷ Propuesta en base al artículo “*Universidad, autogestión y anarquismo. Análisis y tácticas*” en *Regeneración*, Barcelona: <http://www.regeneracionlibertaria.org/universidad-autogestion-y-anarquismo-analisis-y-tacticas>

poder para acceder al conocimiento técnico y especializado. La apertura como nos dice Boaventura, consiste que la universidad del siglo XXI debe ser un espacio que lleve el conflicto estudiantil fuera de las aulas. Sin embargo, este trabajo no es posible en una sociedad de “individuos” sino, sólo de “comunes”; ya que se trata que las universidades produzcan conocimiento vivo: “saberes donde la universidad pueda confrontar la injusticia... a través de la reorientación solidaria de sus funciones” (De Sousa, 2007, p. 69).

Por último, un paso esencial -y con esto cierro el artículo-, es re pensar la universidad. Para ello será necesario situarnos en el contexto del cual formamos parte; apropiarnos de lo público, generar un diálogo desde el sentido de la comunidad. Observar nuestro entorno más allá del horizonte, desde abajo y a la izquierda, y saber que somos responsables de elegir nuestro propio futuro, siempre respetando nuestra autonomía, conscientes de nuestra realidad y nuestra libertad de crear.



Bibliografía

- (2010) *La Universidad en conflicto*, Madrid: Edu Factory y Universidad Nómada. Disponible en: <http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/313/8/978-84-96453-55-5.pdf>
- Aviña, Carlos (2000) “Origen de la educación superior mexicana” en *Sinéctica*, núm. 17. Disponible en: http://sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/17_origen_de_la_educacion_superior_mexicana.pdf
- Bojalil J, Luis (2008) “La relación universidad-sociedad y sus desafíos actuales”, en *Reencuentro*. UAM-Xochimilco, D.F. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/340/34005202.pdf>
- Bourdieu Pierre; Passeron, Claude (1964) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Argentina: Siglo XXI.
- Brunner, José Joaquín (2007) *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Chile: Universidad Diego Portales, pp. 27-147. <http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/44129.pdf>
- Casteñanos-Lomnitz, Heriberta (2000) *La Universidad y sus dilemas*, México, D.F: UNAM. D.F. pp. 57- 113. Disponible en: <http://ru.ieec.unam.mx/2055/>
- Cruz López, Yazmín; Cruz López, Anna Karina (2008) “La educación superior en México. Tendencias y desafíos” en *Revista da Avaliação da Educação*, vol. 13, Universidad de Sorocaba: Brasil. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=219114873004>
- De Sousa Santos, Boaventura (2007) *La Universidad en el siglo XXI*. Bolivia: Plural Editores.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Ediciones Trilce.
- Sevilla Alonso, Carlos (2006) “Unión Europea. Tesis sobre la Universidad y el movimiento estudiantil”, en *Viento sur*, núm. 87. Disponible en: http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0087.pdf
- Villa Lever Lorenza (2013) “Modernización de la educación superior, alternancia política y desigualdad en México” en *Revista de la educación superior*, núm. 168, México, D.F. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60429658007>

EL LUGAR MÁS PEQUEÑO (*documental*)

ROMYNA BÁEZ RENTERÍA

La guerra civil salvadoreña duró cerca de doce años y dejó aproximadamente 80 mil muertos junto con numerosos desaparecidos y desplazados. El documental *El lugar más pequeño* expone los testimonios de los pobladores de Cinquera, al norte de El Salvador, que tuvieron que huir de su comunidad ante el asedio del ejército y los grupos paramilitares. Los sobrevivientes regresaron de países como Honduras, a su lugar de nacimiento a finales de los años ochenta aún en medio de la guerra, encontrándose un territorio destrozado y lleno de cadáveres.

Las entrevistas realizadas por la directora mexicana Tatiana Huezo Sánchez, de abuela nacida en Cinquera, exponen las cicatrices que viven sus habitantes hoy en día. En el relato se inserta la voz de una señora de 60 años de edad que perdió a su hija de 14 de una forma brutal a manos del ejército, y en su memoria sólo viven fantasmas que gritan de dolor durante la matanza. También podemos conocer el testimonio de un campesino amante de los libros que se nutrió de literatura libertaria influida por el párroco de la iglesia, durante el accionar de la teología de la liberación en El Salvador. Otro testimonio de esta obra es el de un poblador que se dedicó a buscar un lugar donde resguardar a la gente, encontrando en medio de la selva la cueva del “Duende”, espacio en el que se refugiaron alrededor de 80 personas y en la que vivieron escondidos por más de dos años.

Cinquera fue un pueblo guerrillero que no corrió con la misma pesadilla de pueblos enteros masacrados, sin embargo, la memoria de los sobrevivientes nos habla de la difícil reconstrucción de sus vidas y de las fuerzas que han sacado para mantener unida a la comunidad. *El lugar más pequeño* nos ayuda a reflexionar sobre el tema de los desplazamientos forzados que aumentan en México, o la huida de los migrantes centroamericanos del clima de hostilidad en la región y su violento recibimiento en nuestro país. La deshumanización del sistema imperante es atroz, y ante ello, la memoria histórica debe proyectarnos hacia la acción colectiva que nos haga mirar de frente a la realidad, para dedicarnos a cambiarla y hacer justicia al dolor latinoamericano.

EL LUGAR MÁS PEQUEÑO

Dirección: Tatiana Huezo Sánchez

Producción ejecutiva: Henner Hofmann, Liliana Pardo, Centro de Capacitación Cinematográfica, A.C.

Producción: Nicolás Celis

Guión: Tatiana Huezo Sánchez

Fotografía: Ernesto Pardo

Edición: Paulina Del Paso, Tatiana Huezo Sánchez, Lucrecia Gutiérrez

Sonido: Federico González

Diseño Sonoro: Lena Esquenazi

Música original: Leonardo Heiblum y Jacobo Lieberman

Compañías Productoras: Centro de Capacitación Cinematográfica, FOPROCINE (Fondo para la Producción Cinematográfico de Calidad) con el apoyo de BECA GUCCI-AMBULANTE.



Tatiana Huelzo Sánchez

MARX PARA NO-MARXISTAS *(primera parte)*

GERSON TOVAR CARREÓN

Quisiera comenzar explicando que este texto está pensado ser un escrito de varias partes. La razón de tal hecho no es otra que abordar algunos conceptos e ideas que se han alzado desde el marxismo, pero como no soy marxista esto me llevará bastantes horas de reflexión y enfrentarme a la frase “qué quiere decir Marx con esto”. Por lo que más de un artículo sobre este tema es prudente.

En tal sentido, expongo este escrito en dos frentes. El primero es una reflexión, como ya se ha mencionado, del marxismo desde la exploración y la experiencia personal. El segundo es un ejercicio de síntesis, comprensión y explicación. Personalmente, esto último es lo más complicado porque en el fondo me preocupa que pueda transmitir un conocimiento tan abstracto sin errar o cometer suicidio académico. De cualquier forma, es un intento de auto-reflexión que dejo en sus manos.

Para mí, como para muchas personas, a lo que llamamos Marxismo, lo escuchamos por primera vez en la educación preparatoria o bachiller. En la clase de historia, filosofía o estructuras socioeconómicas. Tal, a mi juicio, es por la amplia capacidad de explicación teórica que Marx acuñó sobre la realidad. Para esto, el autor del Capital se basó en tres fuentes principales de pensamiento. Suena muy ortodoxo, y lo es, pero me ayudó a comprender el origen del pensamiento marxista. David Harvey explica que Marx era un genio erudito que bien podía citar a Balzac en francés como a Platón en griego, hasta pasajes de la Biblia. El genio de Marx es la capacidad de interpretación y una divergencia muy grande de conocimiento. Así que interpretar a Marx es todo un reto.

Entonces, las tres partes fundamentales de su estudio son: la teoría económica clásica inglesa, llámese la banda temible de Adam Smith, David Ricardo y compañía; el socialismo utópico, otra banda temible, Robert Owen, Henri de Saint-Simon, Auguste Blanqui, entre otros. Y por último la filosofía hegeliana, esta no fue tan temible en la época de Marx, de hecho fue rechazada y criticada por muchos filósofos, y tienen razón en cierta manera. Si abres un texto de Kant o Schopenhauer y lo comparas con la obscuridad hegeliana, te enfrentas a pasajes de ideas sombrías e incluso sin sentido que es preferible ignorar. Aunque, muy en su interior, Hegel tiene algo bastante ganador: la dialéctica, que si bien es la base para la teoría materialista, Marx explica que su dialéctica no es parecida a la de Hegel sino todo lo contrario. Aún me pregunto qué quiso decir con eso.

Antes de continuar, quisiera exponer algunas experiencias sobre mi roce con el mundo marxista. En primer lugar, el marxismo te vuelve muy hocicón, suena gracioso pero es verdad. Una vez que lees a Marx, incluso a filósofos como Heidegger, crees que tienes en ti la capacidad de comentar sobre todos los temas habidos y por haber en las ciencias sociales e históricas. Me permito hacer esta broma pero es fatal

escuchar debates donde importa más una banalidad como cuál es la mejor traducción, en vez del contenido del texto. Si bien es importante la traducción no veo porque una discusión se desvíe por esta situación.

Así, recuerdo la primera clase sería sobre marxismo. El profesor, joven un poco inexperto pero accesible, explicaba a un público muy plural en pensamiento lo que significaba base y superestructura, conceptos claves para la crítica a la economía política. Básicamente, nos explicó, muy al estilo de una caricatura, que imagináramos un árbol donde la base, o sea las raíces, resulta ser el sistema económico y las ramas en la copa del árbol son las instituciones políticas, la ideología y el sistema legal. Esta explicación te permite, de manera simple, interpretar una idea compleja de la teoría marxista, donde la base sustenta al mundo capitalista en su sistema económico, y la política e ideología emanan de esta primera y no tienen una supuesta autonomía como muchos economistas pensaban en el siglo XIX.

Para mí fue una buena explicación y me incentivó a leer e investigar más sobre la relación que existe entre economía (base) e instituciones sociales (superestructura). ¡Ah! Pero aún no termina la anécdota. En el fondo del salón se escuchó la voz tenue de un hombrecito de porte serio diciendo: “Está mal esa explicación, Marx nunca dijo eso... mi teoría es que fue Engels quien escribió eso...” Para no hacer larga esta anécdota, el profesor confirmó que, en efecto, Marx nunca explicó de esa manera la relación base y superestructura, de hecho, es la metáfora para una explicación más compleja; pero que aludía a ese ejemplo porque muchos en ese momento –y me incluyo– no tenían conocimiento de la crítica a la economía de Marx.

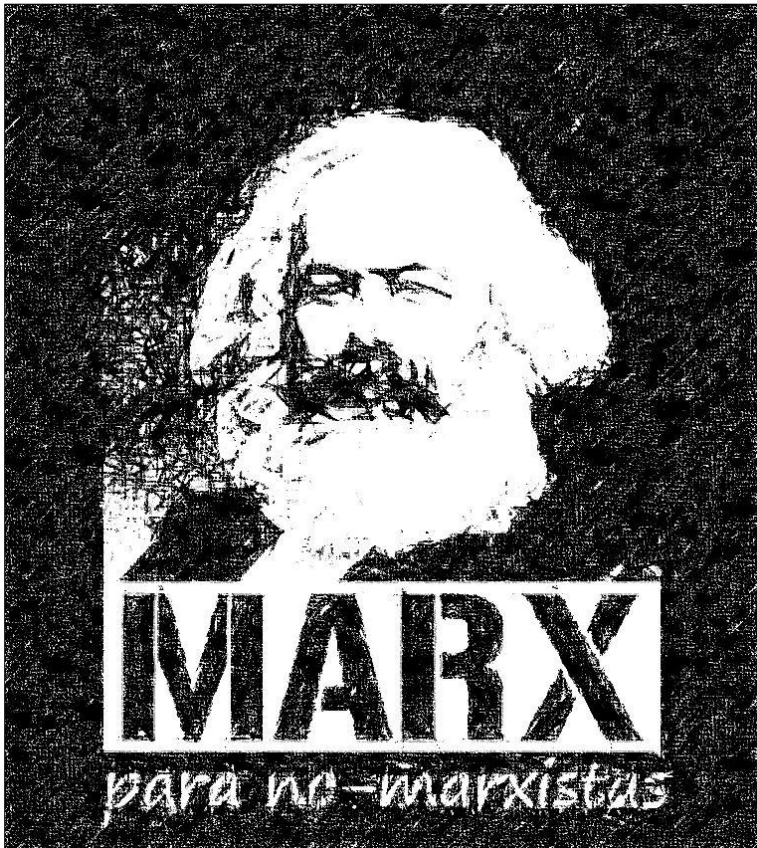
Y aquí regreso al punto: muchos piensan que el hecho de leer a Marx te permite ser autoridad y no es así; ante todo debe haber humildad y si no, simplemente callarse (algo que un servidor debería hacer más seguido).

Un segundo punto que quiero explicar es el por qué decidí acercarme al marxismo. Cuando estudias ciencias existe un paradigma, o bien lo que define qué es y qué no es ciencia. Una matriz de la disciplina, en mi caso, la disciplina histórica. Lamentablemente, durante los primeros años de mi formación académica nunca tuve la fortuna de reflexionar sobre la tarea de mi disciplina, en parte por mis profesores y profesoras, en parte por desinterés personal. Al final de mi tiempo académico en la licenciatura recibí algunos destellos sobre una matriz para mi disciplina, entre los que destacan a Ricoeur, De Certeau, Danto, Topolski, Rüsén e incluso Heidegger. Pero sólo me confundieron por carecer de una formación filosófica.

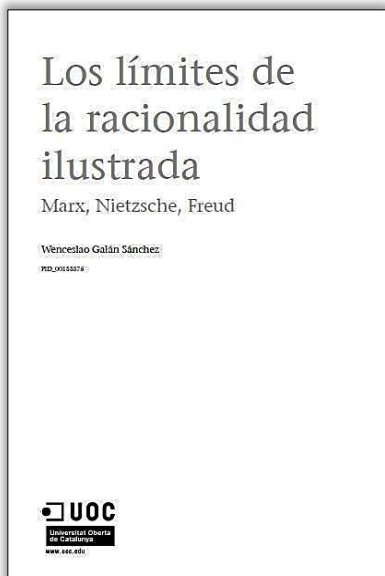
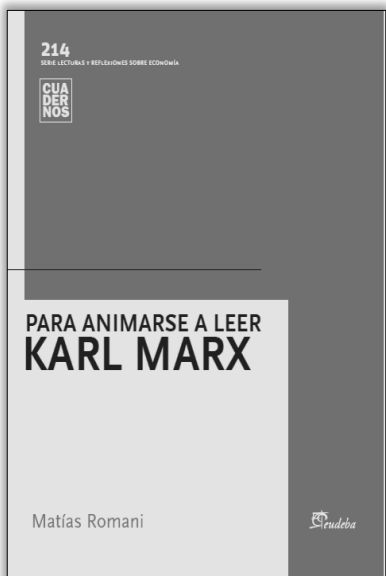
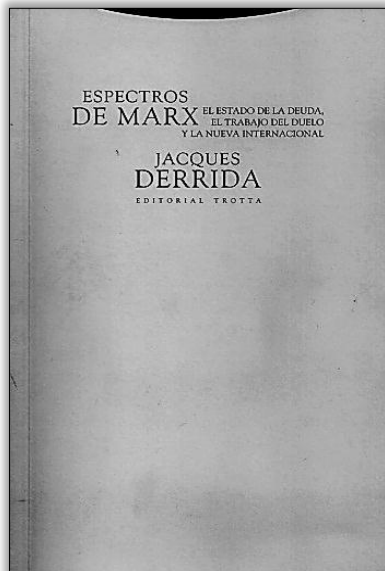
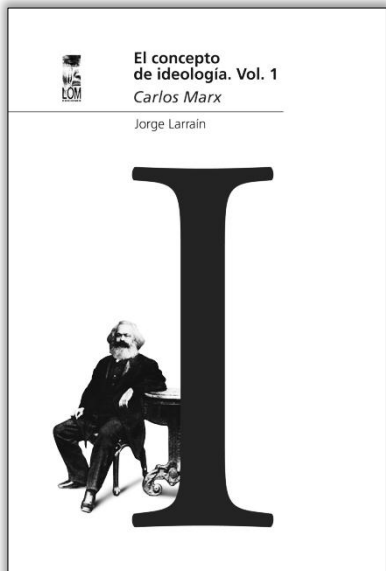
Todos esos autores, a excepción de Topolski, tienen de referente el método fenomenológico husserliano. Pero yo no le entendía, por lo que fue más una novedad. Es hasta que salgo del Colegio que puedo hacerme de un interés por mi disciplina al experimentar el desempleo y el desinterés social por el hacer del historiador. Así, me pareció atractiva la crítica de Walter Benjamin y, por primera vez, el materialismo histórico de Marx se hizo presente y me senté a reflexionar sobre el concepto de historia. En fin, quizás el texto hasta ahora resulte anecdótico, pero me parece un inicio para abordar un tema complejo. Mi interés por este tema es personal, la búsqueda de una teoría sólida que sustente el carácter social de mi formación como historiador.

Retomando el tema, algo que permite regresar al pensamiento de Marx, después de más de siglo y medio, es la interpretación de la realidad bajo la sospecha, lo aparente en realidad es un fondo pre-construido y que el ser humano debe dar una explicación rigurosa sobre los hechos reales: pobreza, desigualdad, despojo, explotación... Explicación que permita una solución material y no simple especulación. En sí, el materialismo histórico tiene una capacidad explicativa amplia, sin embargo, provoca cerrar conceptos. La denominada escuela de Frankfurt dio cuenta de esto al criticar la ortodoxia marxista y el socialismo real. Pero lo más destacable es la apertura del marxismo al compartir la explicación de la realidad con otras teorías y metodologías ajenas a él. Como el psicoanálisis, la teología, la estética, entre otras.

Cierro esta primer parte como una breve introducción, quedan abiertos para una mejor explicación en la siguiente entrega: 1) las tres partes fundamentales del pensamiento marxista, 2) el método dialectico de Hegel y de Marx, 3) los conceptos de base y superestructura.



PARA ANIMARSE A LEER...



El pasado lleva un índice oculto que no sería de otra cosa que la redención. El pasado nos roza a nosotros también, una palabra del que que sobreviva a los que mueren, los que en las voces, los que prestamos oída de nuevo a el ero de otros, los que surgen de unidos. Es así un secreto compromiso que el encuentro está entonces vivo y se entre las generaciones del pasado y la nuestra, así, como esperamos, como a través, también a nosotros, entonces, como artífices, como generados, nos ha sido, una vez, una fuerza mesiánica, el pasado tiene derecho de ganar sus reclamos. Tesis de filosofía de la historia.

La verdadera imagen del pasado transcurrir rápidamente. Al pasado sólo puede retenerse en cuanto a imagen, relampaguea, pero nunca más se ve, en el instante de su coherencia. (La buena memoria que el historiador, anhelante, aporta el pasado viene de una boca que nunca en el mismo instante de haberse hablado o leído). Tesis de filosofía de la historia.

La idea de la fecha de cosas puede inducir a error. No se trata de una prueba de fuerza, la fuerza se decide de la cuestión de quién vence o quien sucumba ni de un combate, sino también de ir bien al vencedor y mal del vencido. Pasar así es desahuciar, vencer bajo un tinte romántico. Pues, ya salga vencedor o sucumba en el combate, la batalla está condenada a perder por las contradicciones internas que, en el curso de su evolución, habrán de resultar fatales. Tesis de filosofía de la historia.

La presentación es un concepto que debería haber sido más. La historia es un modo de presentación de un pasado que está en el curso de un futuro, así, y hacia la futuro, la presentación de dicho pasado debería construir la base de la historia, tal como, con ella, la historia. Tesis de filosofía de la historia.

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Tesis de filosofía de la historia.

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está construido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo plano, tiempo - ahora. Tesis de filosofía de la historia.

La felicidad que anhela nuestra envidia existe sólo en el aire que respiramos entre los hombres con los que nos hemos podido hablar, entre los mujeres que hubiésemos podido entregarnos una vez haya acontecido ha de darse inmediatamente la de redención. Tesis de filosofía de la historia.

La imagen de la felicidad es inseparable de la imagen de la liberación. Ocurre lo mismo con la imagen del pasado, como la historia hace surgir el pasado trae consigo un índice de liberación. Tesis de filosofía de la historia.

Walter Benjamin
REVÉS HISTÓRICO
Erkantz Costich

REVESES, CONCIENCIA Y CULTURA HISTÓRICA

Experiencias de diálogo y alternativas para la reflexión y el debate

FERNANDO G. CABRERA PARRA

Historia es una síntesis de dentro y fuera, de 'real' y 'ficticio', de objetivo e intencional, de empírico y normativo. La conciencia histórica es realización y resultado de esa síntesis.

JÖRN RÜSEN

Estas breves reflexiones personales forman parte de los cuestionamientos dialogados en las tres sesiones del conversatorio: “*en torno al concepto de cultura histórica*”. Realizado por los integrantes del proyecto *Revés Histórico* con el objetivo de generar espacios alternativos para la reflexión y el debate. Cabe destacar la necesidad de abordar cultura, conciencia y memoria histórica como conceptos y como valores éticos, morales y prácticos del historiador en estos momentos de incertidumbre profesional.

Por una conciencia histórica

El estallido de la práctica historiográfica en múltiples fragmentos, no sólo ha permitido cuestionar los grandes paradigmas teóricos que han monopolizado el estudio sobre el pasado, sino que ha abierto nuevas perspectivas, métodos de investigación y un sinfín de reflexiones sobre las amplias maneras de abordar el pasado hoy en día. Pero más allá de modelos historiográficos alternativos como práctica científico-académica, crítica y resistencia, surge el interés por renovar el sentido latente de conciencia y memoria, vislumbrando el concepto de cultura histórica como un conjunto de operaciones de estas. Funciones a través de las cuales, un individuo y una sociedad crean una relación activa con su pasado mediante distintas experiencias, con el objetivo de desentrañar ciertos pendientes de la historia.

Bajo la mirada de Jörn Rüsen, ya no se habla solamente de la historia, del pensamiento histórico, del imaginario histórico; tampoco solamente de la conciencia histórica cuando se quiere aludir a las dinámicas del recuerdo y a su papel en la esfera pública. Así, el uso del idioma en el campo de lo histórico sigue a un cambio generalizado de tendencia en la visión del hombre y de su mundo, una visión que se desplaza de la sociedad a la cultura.

La cultura se fundamenta en que el hombre tiene que actuar para poder vivir, y en que la actuación humana requiere siempre un sentido, es decir, que presupone una significación de los hechos y de las situaciones que se afrontan y de la voluntad -que motiva la actuación- como propósito, finalidad o intención. Cultura es entonces esta parte de la relación activa y pasiva del hombre con su mundo y consigo mismo, en la

que el mundo y él mismo tienen que ser interpretados para poder vivir con y en el mundo.¹

Al entender el concepto de cultura histórica como una nueva manera de pensar y comprender la relación efectiva y afectiva que un grupo humano mantiene con el pasado. Esta categoría de estudio propugna rastrear estratos y procesos de la conciencia histórica social, prestando la debida atención a los agentes que la crean, los medios por los que se difunde, las representaciones que divulga y la recepción por parte de la ciudadanía. Bajo estos aspectos, cultura histórica es un proceso dinámico de dialogo social por medio del cual se difunden y discuten diversos enfoques y transformaciones de las imágenes del pasado. Es decir, lo representamos, lo hacemos presente, lo interpretamos y lo comunicamos bajo el análisis de un sistema socio-comunicativo.²

Podemos considerar la cultura histórica como la articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad, ya que el papel que juega dicha conciencia aparece como una contribución cultural que afecta e influye en casi todas las áreas de la praxis de la vida humana. Por tanto, la cultura histórica es la memoria histórica (ejercida en y por la conciencia histórica), que se señala al sujeto una orientación temporal a su praxis vital, en cuanto le ofrece una direccionalidad para la actuación y una autocomprensión de sí mismo.³

Entorno a Rösen, la conciencia histórica configura sentidos atendiendo a tres dimensiones: la estética, la política y la cognitiva. En cada una de ellas los procedimientos, factores y las funciones de la memoria histórica se presentan de diferente manera, adquiriendo así ya un perfil los fenómenos de la cultura histórica. La diferenciación entre estas dimensiones tiene una base antropológica que se basa en los tres modos fundamentales de la mente humana, en el sentimiento, la voluntad y el intelecto. Con ello, las tres dimensiones no pueden ser reducidas la una por la otra. Las tres dimensiones y sus principios (belleza, poder y verdad) existen por derecho propio, pero no pueden pensarse unas al margen de otras en una relación meramente externa, sino que están sujetas a una interrelación capaz de brindar sentido histórico. No hay ninguna rememoración histórica que no esté marcada por los tres principios.⁴

La cultura histórica explora teóricamente un ámbito de experiencia, y determina al mismo tiempo aspectos normativos de la praxis en ese ámbito. Entendiéndose como el entrelazamiento entre la interpretación del pasado, la comprensión del presente y la perspectiva del futuro. Sin embargo, más allá de acorralar la cultura histórica como un

¹ Sánchez Costa F., Schumacher Ib (traducción), *Jörn Rösen ¿Qué es la cultura histórica?: Reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia*. Original en: Füssmann, K., Grütter, H.T., Rösen, J. (eds.): *Historische Faszination. Geschichtskultur heute*, 1994, pp.3-26.

² Los historiadores, tradicionalmente, leen los documentos desde la posición del emisor, y olvidan lo más importante, la del receptor. La comunicación no se realiza por el hecho de emitir el documento, sino desde el momento en que el público al que estaba destinado lo comprende. Por esto, los historiadores deberían de trabajar los actos de comprensión y no los de emisión. No porque estos últimos no sean importantes, sino porque el acto de emisión sólo se transforma en comunicación a partir de que llega el receptor. Mendiola, Alfonso, *Retórica, comunicación y realidad. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista*, Universidad Iberoamericana, 2003, México.

³ Sánchez Costa, F. *La Cultura Histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva*.

⁴ Sánchez Costa F., Schumacher Ib (traducción), *Jörn Rösen ¿Qué es la cultura histórica?...*

concepto, categoría de estudio o sistema rígido de representación del pasado, existe la necesidad de que el historiador, consciente de su deber social y disciplinario, enfrente y rebase ciertas delimitaciones académicas y científicas con el propósito de comprender cultura histórica como un valor ético. Algo que no está en los hechos del pasado, sino en nosotros y en nuestras interpretaciones del pasado.

Reveses

Historia es mucho más que un compendio historiográfico de una amplia gama de estudios sobre el pasado. Es el factor cultural de nuestra existencia; el conocimiento histórico de mujeres, hombres y sociedades que a través de la experiencia y la memoria han experimentado una íntima relación con la conciencia histórica. Es saber orientarnos en el tiempo y darle sentido; explorar nuestras condiciones, conocernos, entender nuestras razones y hacer frente a nuevas situaciones a veces analógicas, pero nunca repetitivas.

La historia es reflexión humana y su futuro es el curso de la libre acción, no es simple entretenimiento a través de discursos e imágenes de manipuladora exaltación; aquella actitud remunerada que hace que los historiadores se conviertan en instrumento legitimador. Esto hace que el historiador se pierda en un pasado vacío, duerma en los laureles y evite su presente por cómoda satisfacción.

El historiador no debe vivir en el pasado, más allá de la Historia hay más historias; aquellas marcadas con minúsculas mediante una observación sólo para justificar estructuras de poder. Lo que merecemos es una historia crítica acorde a situaciones del presente, que el historiador se ubique como sujeto socialmente activo y no como erudito que entretenga con discursos históricos de grandes logros y memorias esplendorosas. Necesitamos dar *reveses* a la escritura y comprensión de la historia con un sentido crítico y consciente; de valor ético, moral y práctico. Un estímulo para los historiadores de hoy y también para los de mañana.

Reveses para enfrentar los discursos históricos de poder

Reveses para estudiar crítica y libremente el conocimiento de la historia

Reveses como resistencia ante la vasta producción historiográfica oficial

Reveses para salir del orden aparente enajenado por los grandes aparatos burocráticos

Reveses como proceso de liberación mental para pensar todo de nueva cuenta

Reveses para renovar las relaciones sociales y que los sujetos se redescubran

Reveses para encontrar el sentido ameno y consciente de nuestra existencia histórica

Reveses para experimentar procesos creativos y no estériles

Reveses para construir comunidades extramuros de trabajo histórico

Reveses para valorar el curso de la resistencia, la rebelión y la lucha autogestionaria

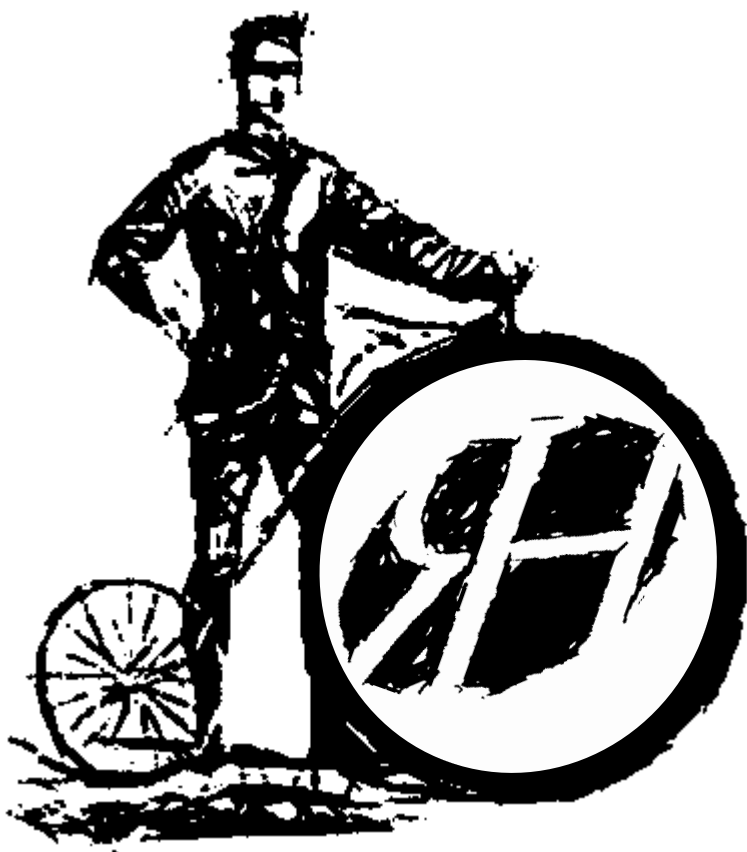
Reveses para mantener el espíritu abierto sin necesidad de dogmas

Reveses para vislumbrar armónicos utópicos codificados en la constelación presente

Reveses para reinventarnos día a día como historiadores conscientes

Reveses para no perdernos en el pasado, sabiendo enfrentar nuestro presente.

**HACER DEL PASADO
PARTE CULTURAL
DEL PRESENTE**



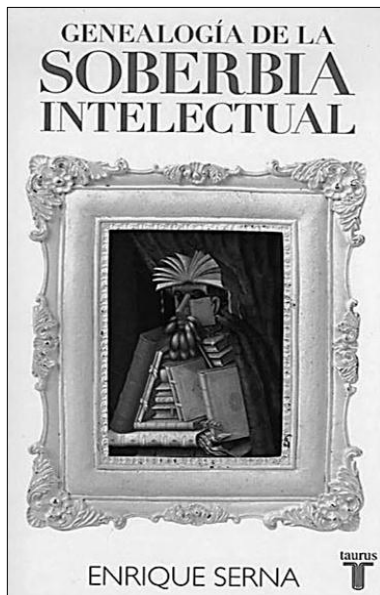
**HACER DEL PRESENTE
TIEMPO CULTURAL
DE CONCIENCIA**

LA NECESIDAD DE CONGRUENCIA ANTE EL DESENCANTO

La autocrítica desde la Genealogía de la Soberbia Intelectual

LUIS ENRIQUE VÁZQUEZ CASTILLO

El no salir bien librado después de una lectura a una crítica dirigida hacia la intelectualidad, puede ser crucial para retomar el rumbo que aproxime hacia una mejor versión de la compostura cultural. El escritor mexicano Enrique Serna dio el primer revés a un gran sector del medio intelectual con el escándalo que suscitó su novela *El miedo a los animales* (1995), pero con su ensayo, *Genealogía de la soberbia intelectual* (2013), pone sobre las cuerdas a un mayor número de aspirantes a ser vacas sagradas, ya que toca de manera más profunda la intencionalidad de esa falsa erudición. Por ello “reconstruye el ADN del poder cultural autoritario, y desmonta los tinglados que utiliza con más frecuencia para intimidar a los espíritus libres”.



Considero que el ensayo de Serna podría tener la virtud de volverse una publicación atemporal, que se mantenga dentro del pensamiento crítico de los lectores durante los años venideros, ya que siempre habrá necios que busquen permanecer, pese a todo, en la élite de la pedantería que busca *odiar al vulgo profano*. Es así que con este trabajo intenta dialogar con el público general no pensando en sus “muletas” de prestigio.

Desde mi *terruño histórico*, he descubierto que si esta lectura hubiera llegado a mis manos al iniciar la “carrera” dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, y no al final, hubiera sido más fácil precisar mi intuición para detectar el comportamiento de los intelectuales *amateur*, habidos de prestigio y que deambulaban por los pasillos del Colegio buscando que les hicieran fiesta por cumplir cabalmente con los *clichés* que los embestían, provocando así, la paupérrima auto-parodia de lo que aspiraban ser. Obviamente incluyendo también a algunos docentes que muchas veces querían aplicar la lima no sobre sus publicaciones, casi siempre inexistentes, intrascendentes y aburridas, sino sobre todos los alumnos para moldearnos y seguir los patrones de conducta heredados que cumplían en la pose, y no en la motivación de trabajar con rigor para intentar ser profesionales.

Quizá si algunos leyeran este ensayo en los primeros días de ingresar a la Facultad o en cualquier otra disciplina, desertarían inmediatamente porque sabrían que

quedaría expuesta la necesidad de llenar su vacío emocional con dosis del prestigio intelectual imaginario; o en el caso opuesto, tal vez retomen las ideas del ensayo, pero cayendo en una falsa humildad en la que reiteren que siempre han sido honestos y sin ideales endeables.

Enrique Serna invita a poner en duda a la autoridad cultural ejerciendo el pensamiento crítico, y desdobra cómo es que se han complejizado las disciplinas para acaparar el conocimiento. Por ejemplo, señala los alardes de superioridad que se resguardan en un *lenguaje cifrado*, y que sólo los intelectuales “competentes” pueden leer basándose en la sacralización de la escritura; o bien en un ámbito más activo, dentro de las discusiones académicas en donde el vencedor será siempre quien memorizó el mayor número de “citas oficiales” de los autores de élite, logrando así, su “triumfo incuestionable”. Por lo que en tono irónico, Serna evidencia que “lo mal escrito suele estar mal pensado, aunque pueda ser una buena estrategia para imponerse en un tono distinguido”. Así mismo, ante los hábitos pasivos culturales que no generan un impacto social benéfico, señala que “no podremos oponer una resistencia eficaz a los poderes mediáticos mientras prevalezca en las élites culturales el espíritu sectario que las ha llevado al autismo”.

Ante la labor social sesgada de las disciplinas humanistas y el arte, que sólo ha generado una antipatía en las nacientes generaciones, Serna precisa que “sustraer las letras, las humanidades y las ciencias de la esfera a la que pertenecen, la del trabajo, para colocarlas a hurtadillas en los salones de la aristocracia, creó un abismo entre los intelectuales y el pueblo que ha perdurado hasta nuestros días”. De ahí la pertinencia de replantear la divulgación del conocimiento que le aporte una identidad crítica a la sociedad.

La necedad de la vieja guardia intelectual de creer que sólo en sus tiempos se hacían bien las cosas, generalizando la ignorancia de las nacientes generaciones, debería ir acompañada de un autocrítica fina que toque los tópicos formativos relevantes, para que no sólo se resguarden en la pasividad de su suave sillón de investigador y en la espera de que nuevos intelectuales sostengan un papel activo con propuestas sociales sólidas, lo cual es limitado por su ejemplo apático. Serna plantea que “difundir ideas, erradicar prejuicios, avivar el espíritu crítico de la comunidad, enseñarle que hay conductas encomiables y otras despreciables tanto en la vida pública como en la privada, son tareas educativas que la literatura y las humanidades no pueden relegar al olvido sin empobrecerse”.

El vivir de viejas glorias sin comprometerse a mejorar, puede generar un autismo que sólo busca perpetuar un supuesto “buen gusto”, que normalmente puede rayar en la vulgaridad incoherente. Este daño, explicado en un lenguaje más coloquial, revela que el creer que todos son unos “pinches faroles que no saben ni madres”, sólo porque no estuvieron en su contexto, o porque no quieren que nadie más llegue a detentar su “supremacía” de ideas, o que realice proyectos parecidos, puede volcar en la falta de congruencia que casi nunca logra llegar, y en la falta de intereses comunes. Quizá, lo mejor sería bajar la guardia y aceptar que se puede estar inmerso en una crisis de valía, para romper con las formas retorcidas que dictan paso a paso cómo inflar un ego sociópata que busca distanciarse siendo visto.

De ahí viene la invitación a leer este ensayo para no salir bien librados de él, y así azotar nuestra memoria con frases contundentes bañadas en humor negro, que nos generen una conciencia cultural sin vicios estúpidos y abierta a la autocrítica para de ahí partir. El estar en un estado de alerta ayudará a poner en evidencia la libertad sin sentido que muchos esnobs practican, y que adoptan etiquetas sólo para escuchar de otras bocas que son “artistas” e “intelectuales” aunque con sus obras muestren el daño que le puede generar a un imaginario colectivo que requiere de una orientación estética.

La necesidad de ejercer la autocrítica intelectual viene de un hartazgo de ya no ver un impacto benigno y real en la población. Serna advierte que “la literatura y las disciplinas humanísticas tienen una aureola de prestigio que algunos codician, pero el verdadero poder está en otra parte: en las ciencias, en la economía, en la tecnología y en la política. Esas inteligencias nos han avasallado y en vez de condenarlas desde una posición santurrón y a la vez envidiosa, quizá deberíamos entender cómo funcionan”.

Como recién egresado de una licenciatura en humanidades, noto que los verdaderos alcances de las virtudes del oficio se pierden, por ejemplo, en la creación casi siempre de un único libro: la tesis. Misma, que debe estar sujeta a crítica, ya que ese ejemplar tiene un nulo impacto social y puede ser la base de futuras publicaciones, y aunque se debe reconocer que normalmente somos principiantes en las investigaciones, también se debe ver a los asesores que no leen las tesis pero quieren acaparar el mayor número de alumnos para sacar dinero y tener prestigio, y no por un interés real de apoyar futuros investigadores. Para ser más puntual, Serna acierta al decir que “la especialización absurda de las disciplinas, la obligación de citar a los colegas para quedar bien con todo el mundo, la dictadura de la metodología, el predominio castrador de la corrección política, la sequía de las ideas propias y el hábito pedantesco de sobrecargar las tesis con notas a pie de página son algunas de las lacras que han convertido a las facultades de letras y humanidades en grandes fábricas de chatarra, donde a veces surge por casualidad una que otra joya”.

Diversas disciplinas pueden partir de este texto, para replantear su formación y su desempeño humanista que invite al compromiso por una sociedad contemporánea plagada de autómatas competitivos, no necesariamente competentes, y más allá de la necesidad de la retribución económica (que ya de por sí es casi inexistente) deberá sobresalir el deseo de buscar una cultura menos impertinente que caiga en el *auto-boicot* social. Sería mejor basarse en una formación orientadora, la cual motive y genere una reflexión desde nuestro presente, para aspirar a aprender de los errores con experiencias futuras, en las que aunque existan tropiezos incongruentes por ridículos alardes de superioridad, estos tambaleos se esfumen paso a paso, y ya no nos hagan caer en el fango de la ignorancia que produce la inconsciencia de querer olvidar y mirar siempre hacia otro lado.

EL TURNO DEL AULLANTE

(Fragmento No. X)

MAX ROJAS



Era como si el fantasma de un hombre que se hubiera ahorcado regresara al lugar de su suicidio, por pura nostalgia de beber otra vez las copas que le dieron valor para hacerlo y preguntarse, tal vez, cómo tuvo el coraje.

Malcolm Lowry, Bajo el volcán.

...y sepa dónde y cuándo apuñalearon mi cadáver.

A Valquiria

Caidal mi pinche extrañación vino de golpe
a balbucir sepa qué tantas pendejadas;
venía dizque a escombrar lo que el almaje me horadaba,
y a tientas tentoneó para encontrarse
un agujero tal de tal tamaño que en su adentro
mi agujereaje y yo no dábamos no pie
sino siquiera mentábamos finar
de donde a rastras pudiera retacharse nuestro aullido.
Eso es lo que me queda —dije— de tanta extrañación
como he tenido; un hueco nada más, y ya me crujo
del tanto temblequear de que ese hueco
del mucho adolorar se me deshueque
y ya ni hueco en que caer tengamos
ni mi agujero ni mi yo
tan deshuecado vertebral volvido
que ni a madrazos mi almaraje quiera
ponerse a recoger su trocerío.

Caidal mi pinche extrañación se fue de golpe
luego de extremaunciar sepa qué tantas pendejadas;
no le entendí ni madres de todo lo que dijo,
pero sentí que era de cosas que desgracian.
A buena hora se te ocurre —dije—
venirme a jorobar con lo pasado,
cuando que a puro ferretear me atasco el alma;
si no fuera por tanto pinche clavo que me clavo,
ya ni memoria ni aulladar tendría.
A mí de sopetón una mujer me destazó en lo frío,
y desde entonces
a puro pinche ardor me estoy enfriando.
Ni lumbre en el finar del almaraje y sus trocitos queda
y sólo el agujero está y estamos dentro
mi esqueletada y yo y mis agujeros,

a trompicones tentaleando fondo
para por fin tener donde aventar el alma
y de una vez echar la moridera.

Luego de extremaunciarme el esqueleto,
mi pinche extrañación se fue de golpe;
a tales rumbos me aventó de lejos
que pura mugre soledad me fui encontrando;
de arrempujón en empujón llegué a mis huecos,
todo ya de oquedad hallado hoyado,
y sin huesaje ya y sin nada
en que la agonición llevar a cabo.

Es frío —me dije— lo de agonir que tanto escalda,
pero el asunto es memoriar lo que en trocitos
del almaje va quedando de esa mujer y yo memorio
de cuando me hoyancó y, luego, hubo un desmadre tal
que estropició la elevación de los San Ángel
y memoreo, también, que al destazarme
los huesos se me fueron hasta un deshuesadero tal
que, entonces, mi agujereaje y yo crujímonos de frío,
y a puro pinche enfriar hemos andado desde entonces.

Extremahumado ya,
ni un chinguirito de lumbre en el almaje y sus retazos queda
para lumbrar siquiera el huésar donde a tumbos
velorio a esa mujer que desahució mi almario
y cascajó, de paso, la ardidera.
Una llagada me dejó, y qué llagada,
y aluego hubo un friadal y un chingo más de casas
que a chingadazos, pues, me auparon la caída.

Si así —me dije—, sin nada de huesar
y a puro bújero velorearé por siempre a esa mujer
mientras chinguitos del almar me queden
y siendo como es de frío lo de agonir que tanto escalda,
mejor ya de una vez me descerrajo el alma
y a ver en qué lugar la moridera boto.
Ya ni mi triste corazón me aguanta nada
y ya que en éstas del morir me esculco muerto,
dada la extremaunción, el último traguito
mi agujereaje y yo nos lo echaremos solos.
Briagados ya, y a tarascazos dando fondo,
vidriaremos por ahí a ver en que mugre velorio
nos aceptan:
resurreccir como que está bastante del carajo
y este pinche camión de Tizapán que ya no pasa,
como que nada más hasta un barranco hubo llegado.



LA ESCRITURA DE LA HISTORIA

De Michel De Certeau

PRÁXEDIS PRAXIS

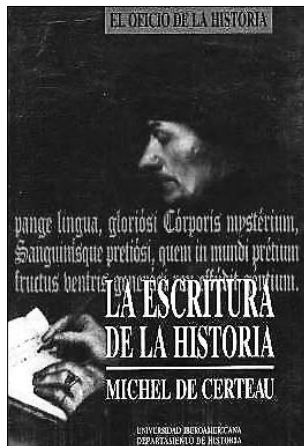
¿En qué consiste la escritura de la historia? y ¿cuáles son algunos factores que determinan dicha escritura? Ante ello, es conveniente considerar qué es lo que produce el historiador y cómo lo produce.

Lo que produce el historiador es historiografía (escritura de la historia) a través de una práctica de investigación científica de hechos y procesos del pasado, con el objetivo de realizar un análisis reflexivo bajo un conjunto de normas. Sin embargo, otros factores que determinan la escritura de la historia dependen de diversos tipos de enunciación e intereses desde lugares sociales e institucionales. Los cuales brindan cierta particularidad a la producción historiográfica.

Dichos lugares se ven más caracterizados por consolidarse como espacios académicos y científicos, dándole un valor negociable a la práctica historiográfica más que un carácter social. Es decir, la escritura de la historia se ve saturada de lenguaje científico propiciado por grupos, escuelas y doctrinas al servicio de la academia. Sin embargo, el aspecto científico es aquel que le brinda al historiador las bases de análisis y reflexión de sus objetos de estudio; de su cuerpo social. Lo que lleva a considerar que la práctica historiográfica depende de la estructura de la sociedad y de espacios profesionalizados que aceptan y rechazan obras historiográficas.

Más allá de ello, hay que considerar que al realizar la escritura de algún hecho histórico, bajo métodos y técnicas, el historiador transforma todo el hecho considerado como historia y lo “manipula a conciencia”, con el fin de hacer útil lo desconocido hasta el grado de otorgarle un carácter netamente cultural. Así, el pasado que el historiador indaga ya no es sólo un dato, sino un “*productum primo*” que será transformado. De este modo, la escritura de la historia no se puede considerar como el simple rescate de restos del pasado, sino toda una síntesis comprensiva de los hechos históricos llevados a cabo bajo la guía de un método historiográfico.

La escritura de la historia debe tener la capacidad de revivir a mujeres y hombres; mentalidades y otras manifestaciones humanas. A la vez que reafirma y equilibra su tiempo y su espacio con el momento y la forma en que el historiador lleva a cabo la investigación y su escritura. Fijando específicamente el lugar que ocupan los vivos y los muertos.



EL PASADO ES UN PAÍS EXTRAÑO

De David Lowenthal

PRÁXEDIS PRAXIS

Bajo el análisis de David Lowenthal, tres rutas nos llevan al conocimiento del pasado; la *memoria*, la *historia* y las *reliquias*. Sin embargo, también pueden desviarnos hasta extraviarnos en lo que el autor caracteriza como *país extraño*.

El pasado es considerado como un tiempo finito, sin ninguna existencia objetiva presente. No obstante, es parte integral de dicho tiempo al estar separado de él y al esfuerzo por devolverle existencia bajo una supuesta conciencia histórica, convirtiéndose en una realidad de nuestro presente. Sin embargo, es conveniente reconocer que el pasado sólo lo conoceremos por el recuerdo; por lo que no se puede verificar ni confirmar del todo. Se encuentra lejos de nuestro alcance, es incognoscible, aunque hay evidencia de su existencia a través de distintos testimonios de algunos hombres que vivieron en dicho tiempo.

Para ser histórico, el pasado debe descansar en la memoria con todas sus implicaciones (colectiva, identidad, individual, selectiva, tergiversada, recordada u olvidada). Es la memoria la que nos conecta con el pasado a través de los recuerdos subsumidos en costumbre, recordación y remembranza, sin embargo, son recuerdos que se añaden y se descartan; que se alteran, crecen, se acumulan, se multiplican y llegan a perderse. Aunque no hay que olvidar que la función de la memoria no es conservar el pasado, sino “manipularlo” y servirse de su experiencia.

En cuanto a la historia, esta disciplina práctica se encarga de elaborar interpretaciones a través de la revisión y la crítica de fuentes del pasado, con la consideración de que nunca habrá documentos cien por ciento fiables y totales, sólo informes de lo que supuestamente ocurrió. Además, el estudio histórico se encuentra a merced de las pretensiones e intereses del historiador, quien le da sentido a las interpretaciones del pasado.

De tal modo, no se trata de revivir el pasado, sino de recuperarlo, ordenarlo, darle coherencia. Convertir el pasado en historia a través del conocimiento y la conciencia histórica, con el fin de hacerlo menos extraño y de hacernos menos extraños a él.

La conciencia del pasado es esencial porque toda conciencia presente se basa en percepciones y actos pasados. La conciencia del pasado coexiste con el presente, diferente a él, pero unido por nuestras percepciones.



FREUD “PASIÓN SECRETA” (película)

CINTHIA ARISBET CARRILLO

Freud “pasión secreta” es una película que muestra el adentramiento de Sigmund Freud al mundo del psicoanálisis, una historia que nos describe a un joven apasionado con su trabajo e interesado en los casos de histeria.

En busca de un mejor conocimiento, Freud decide viajar a París para trabajar con el doctor Charcot, quien le enseña cómo tratar a pacientes neuróticos por medio de la hipnosis (interpretación de los sueños). Sumergido cada vez más en el tema, Freud logra atraer la atención del doctor Joseph Breuer, el cual le confía a uno de sus primeros pacientes y quizá el más importante de la historia de la teoría freudiana; el caso de Cecily Koertner (Ana O), una joven con severa crisis nerviosa tras a la muerte de su padre, al cual amaba con fuerte obsesión.

A través de muchas investigaciones y terapias, Freud pudo determinar que Cecily padecía *complejo de Edipo* (instinto sexual de un niño hacia su padre o madre), mismo que caracterizó al propio Freud. Por medio de la hipnosis, al entrar en trance, Cecily logró recordar con “claridad” lo que la atormentaba, sin embargo, al creer que un síntoma era curado, uno nuevo se manifestaba. Al abandonar Breuer el caso, por problemas personales, la hipnosis se vio interrumpida, sin embargo, Freud emprendió una serie de charlas con Cecily sin necesidad de hipnosis, ésto llevó a Freud a lograr una *transferencia* de paciente a médico por medio de la *asociación libre*.

A través de los casos que trató Sigmund Freud, en especial el de Cecily, pudo fundamentar la teoría del psicoanálisis; la cual plantea que “el niño debe completar ciertas etapas en su vida para que en un futuro crezca y se convierta en un individuo pleno”, considerando, en su mayoría, los instintos sexuales como causa de todos los traumas más allá de ciertos aspectos sociales y culturales.



FREUD “PASIÓN SECRETA”

Año: 1962

País: Estados Unidos

Director: John Huston

Guión: Wolfgang Reinhardt & Charles A. Kaufman

Música: Jerry Goldsmith

Fotografía: Douglas Slocombe

Reparto: Montgomery Clift, Susannah York, Larry Parks, Susan Kohner, Eileen Herlie, Fernand Ledoux, Eric Portman, David McCallum

Productora: Universal Pictures

Género: Drama/Biográfico

LA IMAGEN PERDIDA, UN DOCUMENTAL DE RITHY PANH

DIANA JIMÉNEZ VÁZQUEZ

Hay tantas imágenes en el mundo, que uno cree que ha visto todo, que ha pensado todo. Desde hace años, busco una imagen que falta. Una fotografía tomada entre 1975 y 1979 por los Jemeres Rojos, cuando dirigían Camboya... Ahora sé que esta imagen debe faltar y que, en realidad, no la estaba buscando... Lo que ofrezco no es una imagen, o la búsqueda de una sola imagen, sino más bien la imagen de una búsqueda... Ciertas imágenes deben seguir faltando por siempre, y deben ser reemplazadas por otras: en este movimiento está la vida, el combate, la pena y la belleza...

Con estas palabras el cineasta Rithy Panh, nos introducen a su obra *La imagen perdida* (*L'image manquante*, 2014). Un documental basado en su libro autobiográfico *La eliminación*, que narra los actos de violencia que vivió durante su infancia, cuando el régimen comunista de Pol Pot tomó la capital de Camboya.

Con figuras de arcilla, frágiles y combativas, como luciérnagas por desaparecer de nuestra vista, se van a un lugar donde serán percibidas por otro, allá donde su supervivencia puede aún observarse.¹ Así, la “imagen perdida” es el proceso de creación, que representa una situación decadente y a la vez, una forma de resistirse al olvido de las injusticias.

Este documental nos transmite una experiencia que descubre la esencia creadora del humano, en el sentido que imagina y expresa, “y es en esa dimensión que el cine puede encontrar su fuerza”.² La imagen perdida, es aquella que sobrevive cuadro por cuadro en el ojo del espectador.



LA IMAGEN PERDIDA

Año: 2013

Duración: 90 minutos

País: Camboya

Director: Rithy Panh

Guión: Rithy Panh

Música: Marc Marder

Reparto: Documentary, Randal

Douc, Jean-Baptiste Phou

Productora: Coproducción

Camboya-Francia; Catherine

Dussart Productions / Arte France /

Bophana Production.

¹ Metáfora de Georges Didi-Huberman en la Supervivencia de las luciérnagas, pp. 92.

² Entrevista a Rithy Panh, <http://www.cineasionline.com/hablamos-con-rithy-panh/>



"La paz o la armonía entre los sexos y los individuos no depende necesariamente de una superficial igualación entre los seres humanos; ni tampoco supone la eliminación de los rasgos y peculiaridades individuales. El problema al cual tenemos que hacer frente actualmente, y que en un futuro cercano se resolverá, es cómo ser una misma al tiempo que una unidad con los demás, sentirse unida profundamente con todos los seres humanos y aún así mantener nuestras propias cualidades características. Me parece que será la base sobre la cual la masa y el individuo, la verdadera democracia y la verdadera individualidad, el hombre y la mujer puedan unirse sin antagonismos y resistencias".

Emma Goldman

TRANSGR3SOR

Rock en contradicción...

ERLANTZ CASTFORTH

TRANSGR3SOR, *rock en contradicción*, es un medio crítico que aborda el rock poblano como género musical, fenómeno histórico-sociológico, objeto comercial y campo de producción cultural. Analizando problemáticas latentes en torno a la funcionalidad de la “escena musical” de la ciudad, así como imaginarios sociales y otros vicios que genera este fenómeno contradictorio llamado rock.

De manera independiente, por medio de entrevistas, notas, reseñas, crónicas, recomendaciones y otros elementos de comunicación. Este medio presenta un contenido crítico con el objetivo de valorar “nuevas” y “consolidadas” propuestas musicales, así como discutir lo que sucede dentro y fuera del rock. Aquello que lo hace sobrevivir en el fondo de ciertas contradicciones, bajo la construcción de un *ethos social* capaz de transgredir tanto su entorno como a sí mismo.

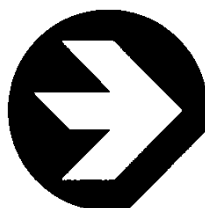
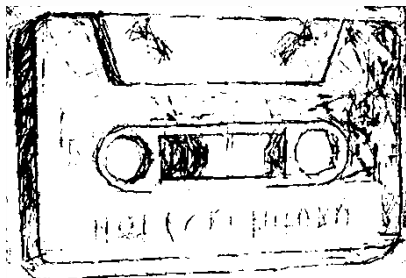
Más allá del rock, siempre habrá más debido a todo lo que produce este fenómeno: música, simbología, cultura, estética, ideología, identidad, comunicación, consumo, arquetipos, imaginarios, valores, movimiento, entre otros factores socio-culturales.

Quebrantar costumbres, provocar contextos, romper reglas y superar lo establecido, forma parte de poder vislumbrar el aspecto artístico, cultural, resistente y crítico del rock. Más allá de considerarlo únicamente como producto de mercado al servicio de disqueras, sellos, promotoras, empresarios y gestores culturales.

¡Sé participe de la cultura de la transgresión!

TRANSGR→SOR

rock en contradicción...



TRANSGR→SOR
rock en contradicción.



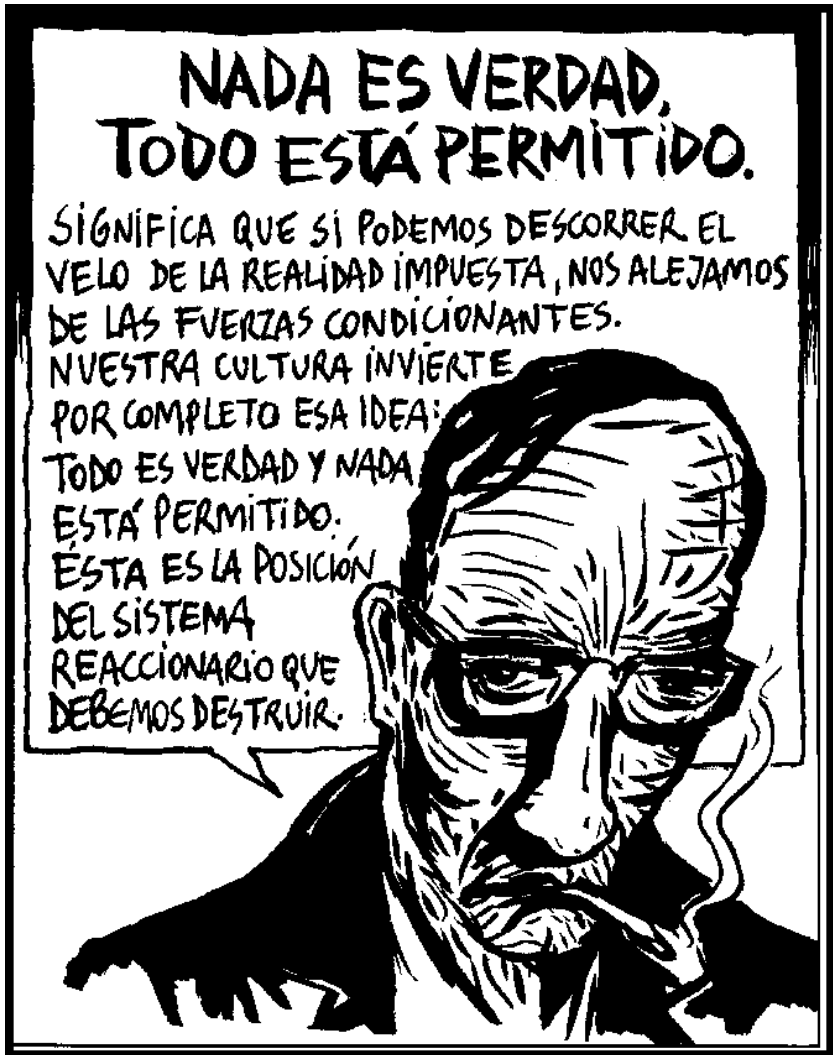
¡CONSTRUYENDO ESPACIOS, CREANDO ALTERNATIVAS!

Generar espacios alternativos de diálogo, crítica y reflexión es parte esencial de *Revés Histórico*. Por ello, agradecemos la participación de todos aquellos que asistieron tanto a la presentación en el V Coloquio de Historia Social, como a las tres sesiones del conversatorio realizado durante el mes de julio del año en curso: "*En torno al concepto de cultura histórica*", "*Jörn Rüsen: entre memoria conciencia y cultura histórica*" y "*Reflexiones en torno al concepto de memoria histórica*".

Es un gran placer compartir diversas experiencias con respetables compañeros, con la cualidad de haber esbozado distintas propuestas (teóricas y prácticas) en funcionalidad de la historia. De antemano, seguiremos realizando más actividades con el fin de construir espacios alternos de discusión, comunicación directa y una plena difusión social de lo dialogado. ¡Estén pendientes de los próximos eventos!



William Burroughs



"Burroughs para principiantes", Longseller, 2001
Textos por Rubén Mira, dibujos por Sergio Langer

REVÉS HISTÓRICO

Cultura Histórica e Historiográfica



‘La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, «tiempo - ahora»’.

Walter Benjamin